

Croquis modernos.

LA OBSESION.

Callado en el obscuro rincón de la taberna,
Los codos, de la mesa sobre del marmol frío,
Bebe, mientras escucha su espíritu la interna
Balada sollozante de su mortal hastío.

Amaba y le engañaron Sobre la historia tierna
De su pasión, cayeron las nieves del desvío,
Y ahora ya perdido, sin rumbo, en noche eterna,
Y alumbra su cerebro un astro: el Desvarío,

Le mata su recuerdo Y siente cuando evoca
Las trágicas escenas, temblar sobre su boca
Los rumorosos besos de fé, de aroma y vida,
Y mira del ajenjo entre el vapor miasmático
Sobre del glaucó líquido brillar el fuego errático
De la mirada verde de su fatal querida.

EN LA ALCOBA.

La cabellera rubia,—manto de aromas,—
Desatando sus rizos en raudal suelto,
Entre sus redes áureas mantiene envuelto
El pecho, en el que albean las frescas pomas.

¡Oh, Placer voluptuoso! La faz asomas,
Y miras extasiado, sobre el revuelto
Lecho, la curva airosa del torso esbelto
Temblar con el arrullo de las palomas.

Y mientras la dormida que se estremece

Entreabre los labios y desfallece
 Al enervante beso de un sueño erótico,
 Un dragón, en el biombo, lleno de escamas,
 En el cuerpo yacente fija las llamas
 De sus pupilas lúbricas de monstruo exótico.

TARDE GRIS.

Llueve. . . . la sombra extiende su clámide enlutada
 La calle está cubierta por el negruzco cieno,
 Y ahogando de la lluvia la fúnebre balada
 En lo lejano se oye el redoblar del trueno.

¡Oh, triste pensativa, oh, taciturna amada!
 Denme las morbideces de rosa de tu seno
 El bienhechor marasmo, y vierta tu mirada
 Sobre mi vida triste su hipnótico veneno.

Quiero, bebiendo el háchis sombrío de tus ojos,
 El opio de tu nuca y el de tus labios rojos,
 Y viendo como emerge tu pálida hermosura,
 Rodar hasta el abismo sin fondo del olvido,
 Mientras la lluvia entona su canto adormecido
 Sobre la masa negra de la ciudad oscura.

MISTICA.

El Ideal buscaba. . . . Para mi vida
 Tuve el mágico trebol de cuatro hojas
 Y un esplendor de aurora. Ya las congojas
 Se ausentaban del alma, de amor herida.

Mas ¡oh, viento de otoño! la estremecida
 Rama, de sus verdores pronto despojas,
 Y al abismo profundo tremendo arrojas
 La ilusión que se muere, la fé perdida.

Hoy, que voy taciturno, triste y aislado
 A hundirme en las regiones del negro Olvido
 Y piso de los males el turbio cieno,
 Ante tu augusta imagen arrodillado
 ¡Oh, Dios, en mis angustias sólo te pido
 Que me des una dicha: la de ser bueno.

AMOR MODERNO.

No castas hermosuras ni rostros de princesa,
 Ni ojos donde brille la luz de la ilusión.
 Satánicas beldades, perfiles de faunesa,
 Y trágicas pupilas de angel en rebelión.

No bocas ideales de sonrosada fresa
 En donde tiemble el ósculo gentil de la pasión.
 Boca sensual y lúbrica que muere cuando besa
 Con labios encendidos,—flores de tentación.—

Amores ardorosos, vibrantes y soberbios
 De donde brote el canto sonoro de los nervios,
 —Hechos de fibra y fósforo, de médula y de luz—
 Y sea nuestra muza como un sucubo pálido
 Que ahogue nuestras vidas entre su abrazo cálido
 Mientras sucumbe el Sueño clavado en una cruz.

A LOS BOHEMIOS.

No nos llama el recuerdo, sombra leve
Del crepúsculo extinto del pasado,
Muerto que duerme ahora sepultado
En un lecho más frío que la nieve.

No amamos el presente, fulgor breve
Que no logra el espíritu nublado
Bañar, ni iluminar el congelado
Raudal de llanto que en el alma llueve.

Vamos al porvenir, las brumas hienda
El sol mustio ó ardiente del mañana,
Y plantemos, hermanos, nuestra tienda
De lo futuro en la extensión lejana,
Junto al lago que, azul, su oleaje extienda,
Ó ante el abismo negro del Nirvana.

Hojas de album.

DE TU PIANO.

Para Elena Padilla.

La Balada es azul, canta los sueños,
Murmura cuando el alma en primavera
Se empapa en el fulgor de los ensueños
Para esta hoja de nieve yo quisiera
Una balada azul como tus sueños.

El opulento Wals viste de oro,
Tiene notas triunfales, cantos regios
Trémolos dulces en vibrante coro
Yo para tí quisiera los arpeggios
De un opulento wals color de oro.

La Serenata ardiente es musa blanca,
Sacude en el ramaje el arpa eólica
Y ténues voces de cristal le arranca
Yo para tí quisiera, melancólica,
La serenata ardiente, musa blanca.

El Nocturno es un negro, insomne buho,
Vive del torreón en las rüinas,
Con el viento lloroso alza su dúo
De mi alma en las lóbregas neblinas
Aletea el insomne, negro buho,

ENVIO.

Princesa del país de la Harmonía,
Ciñes una corona á tu cabeza!
En tu claro horizonte apunta el día
En mi cielo la obscura noche empieza
Y derrama su fúnebre harmonía.

Yo vago solitario y taciturno,
 Pasan tus horas sin dolor y en calma . . .
 Olvida el sollozar de mi nocturno,
 Y flote en nubes de color tu alma
 Mientras vago, sombrío y taciturno.

JOVEN DIOSA.

Altanera, con los pliegues estatuarios de su traje,
 Divagando pensativa con las flechas y la aljaba,
 Iba Diana Cazadora, bajo el palio que flotaba,
 Esmaltado y armonioso, del olímpico follaje.
 Como un épico murmullo resurgía del ramaje,
 Y á los himnos rumorosos de la selva que cantaba,
 La blancura de su seno orgullosa palpitaba
 Del gran viento que la hería con el hálito salvaje.

ENVIO.

¡Oh, despótica belleza! A tu paso crecen palmas,
 Cuando cruzas por la noche tormentosa de las almas,
 Brotan cánticos triunfales saludando tu hermosura,
 Y la rima con los fuegos deslumbrantes de sus gemas,
 Ciñe nimbos siderales y magníficas diademas
 A tus sienes de Dīana, á tu frente de escultura,

PRIMAVERAL.

Para Julia Zárate.

Alba de primavera victoriosa.
 El fulgor auroral inunda el cielo

Y la mañana entre las brumas frías
 Surge radiante.

Baña con su fuego

El ígneo sol los dombos de verdura
 Y del jardín, oculto en el misterio,
 Sube el arpegio azul de las violetas,
 El himno blanco de los lirios frescos
 Y la roja canción de los claveles
 Y las alondras con alegre vuelo
 Empapan en la luz sus alas grises
 Subiendo hasta el rosado firmamento.

La Primavera es la diosa blanca
 Que en las hebras de luz de tus cabellos
 Prendió los resplandores de sus rayos,
 La que puso en tus labios entreabiertos
 Pétalos de claveles encendidos
 De corolas ardientes, los reflejos
 Del fulgor auroral en tus pupilas,
 Y á tu alma,—viajera del ensueño,—
 Dió las alas vibrantes de la alondra
 Para subir hasta el azul del cielo.

¿Vendrá luego la noche? La tristeza
 Enlutará tu vida? El rudo invierno
 Con sus grumos helados, de las flores
 Marchitará los cálices abiertos?
 No lo sé! . . . Pero deja que ondulante
 Tienda las alas trémulas el verso
 Hoy, que ríe la vida entre tus labios,
 Hoy, que hay en tus pupilas luz y fuego,
 Hoy, que prende la aurora sus fulgores
 En el alba triunfal de tus cabellos!

EN UNA HOJA BLANCA.

Para Luz Ballina.

El verso es una flor. ¡ Ah! yo quisiera
Un madrigal que en el ambiente puro
Sus aromados pétalos tendiera
Y ebrio de orgullo al fin desfalleciera
Preso en la red de tu cabello obscuro.

La estrofa es una estrella. Yo he querido
Una dulce canción que como un astro,
Viniera desde el cielo obscurecido
Con su fulgor de oro encandecido
A iluminar tu frente de alabastro.

Pero tú, primavera, luz y esencia,
Todo lo tienes ya; tienes la aurora
Iluminando apenas tu existencia,
La infinita bondad en tu conciencia,
La poesía en tu alma soñadora.

Todo lo tienes ya. Pálida rosa
Es tu semblante, los claveles rojos
Se entreabren en tus labios, y, gozosa,
La ilusión,—esa errante mariposa,—
Va á quemarse en el fuego de tus ojos.

Al mirarte palpitan los ensueños,
El sol de los amores se levanta,
Y ante horizontes claros y risueños
Entre la bruma de oro de los sueños
El ave azul de la ventura canta.

Eres bella y feliz, la lengua humana
A cantar tu alabanza se rehusa....

Para tí el esplendor de la mañana,
El himno triunfador, oh, soberana,
¡ Oh, victoriosa reina, oh joven musa!....

HOMENAJE.

Para la señora Luz Landero de Arozarena.

Yo estaba triste y solo.... En la sombría noche
Que encapotó mi vida con fúnebre capuz
No abrían las estrellas el diamantino broche,
Ni el sol,—lirio de llamas,—sus pétalos de luz.

Pero rasgó mis brumas con su fulgor la aurora,
Surgía la mañana espléndida y gentil.....
¡ Que vayan en un búcaro hasta tus pies, señora,
Las últimas gardenias de mi pasado abril!

Tu frente, que es un ampo de nieve amarfilada,
Con su diadema ciñe la diosa Juventud,
Y brilla eternamente en tu alma immaculada
El sol esplendoroso que llaman la virtud.

En tus pupilas arde con resplandor de astro
El fuego que alimenta la zona tropical,
Y si cual reina pasas, la Musa ve tu rastro
Y vuela al paraíso azul del Ideal,

.....
No pidas á mis versos magnífico derroche.....
Me envuelve la tristeza con fúnebre capuz.....
Yo estoy doliente y solo porque me llamo Noche,
Tú eres feliz y buena porque te llamas Luz.